

Crisis de representación, lucha por el poder y surgimiento de la oposición en la Bolivia reciente

Por
Germán Darío Valencia Agudelo*
 Profesor Asociado del Instituto de Estudios Políticos
 Universidad de Antioquia
 german.valencia@udea.edu.co



Presentación

Bolivia, como ninguna otra nación suramericana, ha entrado en este siglo en un periodo de grandes transformaciones políticas: basta con decir que los tres partidos tradicionales, que desde mediados del siglo XX se habían alternado en el poder, han sido derrotados en las elecciones de diciembre de 2005. Su presidente actual, Evo Morales, de origen campesino e indígena, logró acumular en menos de diez años un respaldo político no calculado que le permitió, por un lado, el ascenso al poder con un nuevo partido (Movimiento al Socialismo –MAS–) y, por el otro, iniciar importantes reformas políticas y económicas como lo son una nueva constitución y la nacionalización de importantes empresas de hidrocarburos y telecomunicaciones.

La explicación más recurrente que suele dársele a este giro en Bolivia, proviene de los críticos al modelo

* Una versión amplia de este texto se puede consultar en la revista *Perfil de Coyuntura Económica*, N° 12, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia.

El autor es miembro de los grupos de investigación Hegemonías, Guerras y Conflicto y Microeconomía Aplicada, de la misma universidad.

Dirección electrónica: german.valencia@udea.edu.co y gdvalencia@yahoo.com.

neoliberal. Estos le atribuyen la tendencia reformista al cansancio de la población por la difícil situación económica que vivía el país al llegar el siglo XXI, debido a la aplicación temprana de políticas de mercado (pues Bolivia fue, después de Chile, el segundo país suramericano en adoptar el modelo neoliberal (1985), que posteriormente se sintetizaron en el llamado Consenso de Washington¹ (Fuente, 2002; Espinoza, 2003; Verdesoto, 2000). Como consecuencia de la aplicación del modelo, dicen los críticos, Bolivia se ha visto sumida en los más altos niveles de marginalidad, pobreza y exclusión (su población por debajo de la línea de pobreza supera el 60%), siendo rebasada en el continente americano sólo por Haití (Barrientos, Gómez y Rhenals, 2008)².

Sin embargo, y a pesar de lo cómoda y cierta que resulta esta tesis, la realidad es que el giro en Bolivia se debe en buena parte a la crisis de representatividad de los partidos tradicionales. Esta idea se evidenció en 2005 con la llegada al poder del movimiento de izquierda MAS y la derrota del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), del Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR) y del partido Acción Democrática Nacionalista (ADN), que durante más de 25 años se alternaron en el poder. El efecto inmediato fue el surgimiento de una oposición fuerte y contestataria proveniente de los partidos tradicionales y de la clase más pudiente de este país, que al verse afectada por las decisiones económicas de Evo, han generado el caldo de cultivo para que pueda, incluso, presentarse una guerra civil³.

Para argumentar esta idea el texto se divide en tres secciones: la primera sintetiza la evolución y situación política de Bolivia antes de las elecciones de 2003, donde se anuncia el giro que de manera definitiva se toma en las elecciones de diciembre de 2005; en la segunda, se presenta la aparición política de Evo Morales y su posterior asenso al poder; y en la tercera, se muestra la dinámica política boliviana luego de las reformas de Evo, el surgimiento de la oposición y los resultados de los seis referendos que hasta el momento se han llevado a cabo.

Evolución de la política boliviana antes de 2003

Políticamente Bolivia se ha caracterizado por ser un país inestable: en su historia ha habido alrededor de 190 golpes de Estado y se han consolidado fuertes movimientos de resistencia civil, como los movimientos cocaleros e indígenas y los movimientos campesinos, que dan cuenta del inconformismo del pueblo con

Evo, de origen campesino y cocalero, logró crear en torno suyo un apoyo mayoritario de la población boliviana⁴; con un discurso anti-globalización, anti-Alca y anti-inversión extranjera, muy consecuente con los "malos" resultados que había generado el modelo.

sus gobernantes y de la falta de eficacia de los mismos (Torrico, 2006). Esta larga historia, antes de iniciar el siglo XXI, puede resumirse en tres grandes periodos: el primero ocurrió hasta mediados del siglo veinte, donde Bolivia era un país cuasi-feudal, gobernado por un Estado oligárquico, incomunicado y atrasado en todos los aspectos. Fue un período trágico que duró más de cien años, caracterizado por golpes de Estado e inestabilidad política (García L., 2003).

El segundo se inicia en 1952, con la Revolución Nacional, en el cual se logró modernizar el país: se universalizó el voto, se reformó el sector agrario, se nacionalizaron las minas y se reformó la educación (Torrico, 2006, p. 233). Fue un periodo de grandes saltos, donde el Estado, a través de dictaduras, dirigía la economía; situación que pudo cuestionarse sólo llegada la década de 1980, cuando se presentó una profunda crisis económica que de nuevo generó la necesidad de cambios. Al iniciar los ochentas, Bolivia pasaba por un trauma macroeconómico de hiperinflación y por una parálisis estatal y crisis de gobernabilidad, manifiesto en la fuerte oposición política a través de paros nacionales, huelgas y marchas (Lazarte, 2005; Pinto, 2005).

Finalmente, desde 1985 y hasta 2005, el gobierno boliviano estuvo en manos de tres partidos políticos: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR) y el partido Acción Democrática Nacionalista (ADN) (Díaz, 2007). En 1985, Víctor Paz Estenssoro inauguró como

presidente un periodo democrático caracterizado por la suscripción de pactos políticos entre partidos que así aseguraban el poder y garantizaban al ejecutivo un congreso complaciente (Torrico, 2006, p. 244). Estos tres partidos se rotaron en el poder durante dos décadas a través de las coaliciones que hacían en el parlamento y que permitía la elección del nuevo presidente de la república (García, 2003)⁴.

Fue un trípode que funcionaba a través de acuerdos donde se pactaban cuotas burocráticas y participación en el poder (Bohrt, 2002). Acuerdos que se renegociaban al vaivén de quien llagara al poder y quisiera obtener el apoyo de la mayoría parlamentaria (García L., 2003). Durante los veinte años que funcionó esta alianza, la democracia se reducía al acto electoral, los ciudadanos dejaban en manos de los políticos las decisiones y estas eran tomadas de manera casi autoritaria por el gobierno de turno, después de hacer los pagos de favores por el apoyo que se le daba para ser elegido en el parlamento como presidente. El efecto positivo de esta dinámica perversa fue la continuidad y estabilidad política de Bolivia, una cosa casi ausente en la historia de este país; pero su contrapartida negativa fue la escasa legitimidad de los gobiernos y el creciente rechazo popular hacia los partidos tradicionales (Urioste, 2004).

La población, consciente de los continuos escándalos de corrupción, aumentó a diario su rechazo a la clase política tradicional, a la vez que buscó mejores alternativas que produjeran un cambio en la inercia que traía la política boliviana (Alzate, 2004; Vacaflórez y Lizárraga, 2005). Un primer efecto fue la creación de nuevos partidos como Conciencia de Patria (Condesa), Unión Cívica Solidaria (UCS), la Nueva Fuerza Republicana (NFR) y el Movimiento al Socialismo (MAS) (los tres primero creados en la década de los noventa y el último en 2002) (García L., 2003; Calderón, 2003)). Un segundo efecto fue la disolución de la vieja coalición y el nacimiento de nuevas fuerzas en el parlamento; y, finalmente, el asenso al poder de Evo Morales en las elecciones de 2005 y el giro definitivo hacia una propuesta económica, política y social, que marca y marcará el nuevo rumbo de Bolivia (International Crisis Group, 2006; Mansilla, 2007; Romero, 2006).

La aparición de Evo Morales, su ascenso al poder y las reformas

Evo Morales apareció en la contienda electoral

en 1997, cuando el sistema electoral permitió el ingreso de diputados por voto directo. En aquel año, con un grupo de dirigentes sindicales llamados Izquierda Unida (IU), se presentó a elecciones y fue elegido como diputado. A partir de ese momento Morales se presenta como un opositor al gobierno, haciendo duras críticas a la coalición y presentándose como un político ideológicamente radical y anti-sistema (anti-neoliberal). Como consecuencia, cinco años después, en enero 24 de 2002, Evo Morales fue expulsado del Parlamento, según los argumentos, por promover la violencia (Buitrago, 2006, p. 160). Este acto fue tomado como una ofensa nacional al campesinado que representaba Morales, aumentando sus adeptos, ya no sólo la clase campesina sino también otros movimientos sociales que Morales incluía en sus discursos (Stefanoni, 2005). Esta nueva ideología se aglutinó en el Movimiento al Socialismo (MAS) y ese mismo año Morales obtuvo el segundo puesto en las elecciones presidenciales, con un apoyo ciudadano de un 20,94%, pero que debido a la coalición existente en el Parlamento no logró llegar a la presidencia (Tapia, 2005, 2007).

La reacción de la coalición en 2002 frente a la amenaza del MAS fue unirse y apoyar al candidato del MNR, Gonzalo Sánchez de Lozada, quien asumiría la presidencia de Bolivia. Fue un gobierno fugaz, en 2003 Sánchez renunció a su cargo tras señalar al país como ingobernable (Lacroix, 2007, p. 31), pues desde octubre de ese año en Bolivia se estaba presentado la llamada "guerra del gas", donde el pueblo se opuso a su política energética. A partir de este año y hasta 2006 fueron cuatro los presidentes que tuvo Bolivia; fue un período de inestabilidad política y conflicto social; las protestas y manifestaciones fueron una constante en las calles.

Tres años después, el 18 de diciembre de 2005, Evo Morales de nuevo se sometió al escrutinio público, logrando llegar al poder con un apoyo del 53.74%⁵. Fueron unas elecciones muy significativas, pues, además de elegir el presidente, se eligieron también quienes serían diputados y senadores en el Congreso Nacional, y por primera vez en la historia, también se elegirían los prefectos de cada uno de los nueve departamentos en que está dividida Bolivia. Tal vez por ello, en estas elecciones, se dio la más alta participación en los últimos 25 años (84.5%)⁶. Estas elecciones se realizaron en medio de una crisis

política y con graves confrontaciones permanentes y luchas por el poder (Mayorga, 2004)⁷.

Evo, de origen campesino y cocalero, logró crear en torno suyo un apoyo mayoritario de la población boliviana⁸; con un discurso anti-globalización, anti-Alca y anti-inversión extranjera, muy consecuente con los "malos" resultados que había generado el modelo. Propuso un giro en el modelo económico y social y acabar con la desconfianza que en el Estado se había generado, después del gobierno tripartita tradicional. Morales logró acceder al poder sin necesidad de negociar apoyos parlamentarios con ningún partido (Torrico, 2006, p. 244). Se propuso como una alternativa política real, alternativa y contraria a los políticos tradicionales que hasta ese entonces dominaban la arena política (Buitrago, 2006, p. 159). Con esto se marcó el derrumbe de la coalición y los partidos tradicionales y el tránsito al cuarto y actual periodo de Bolivia.

Al llegar al poder Evo Morales, en enero 22 de 2006, planteó y realizó grandes reformas económicas e institucionales como la nacionalización de los hidrocarburos o renegociación de los contratos de arrendamiento y de la principal empresa de teléfonos. Ubicándose con esto al lado de Venezuela que, tratando de revertir el modelo de mercado, comenzó con la fijación de políticas sociales intervencionistas del Estado, aumentando el papel de éste en la economía, hasta el punto de nacionalizar varias industrias y expropiar la inversión privada e internacional (Olano, 2007; Pachano, 2006). La idea de Evo fue reorientar el papel del Estado, ausente y diezmado luego del embate neoliberal, reubicándolo en virtud de su papel como redistribuidor de recursos, diseñador de prioridades nacionales y como actor económico de primer nivel (Pinto, 2006; Mansilla, 2007; Viaña, 2007).

Sin embargo fueron la reforma a la propiedad de las tierras y la nueva Constitución Política las reformas que más han generado polémica en el gobierno de Morales (Prada, 2007; Verdesoto, 2005). El tema de la tierra ha sido en Bolivia un problema estructural; históricamente este país ha presentado disturbios entre indígenas sin tierra y ciudadanos pudientes sobre todo de la región de Santa Cruz, pues el gobierno busca la redistribución de 2.2 millones de hectáreas de tierras entre colonos, campesinos e indígenas para combatir el tema de la pobreza rural (Urioste y Baldomar, 2008). Los terratenientes de Santa Cruz y otras regiones del oriente del país han rehusado a ser expropiados de sus tierras por parte de los habitantes del Occidente. Mientras tanto los indígenas que le dieron su voto a

Morales esperan que el gobierno les cumpla con la entrega de tierras de suelo fértil (Assies, 2006).

Finalmente, frente a la nueva Constitución, la propuesta de Morales fue la de convocar a una Asamblea Constituyente que corresponde a la petición de los pueblos indígenas de obtener una mayor inclusión social y política en Bolivia (Chávez y Mograni, 2007; Cuba, 2006)⁹. Desde mediados de 2006, un referendo permitió que se eligieran 225 constituyentes para comenzar a elaborar la nueva Constitución boliviana, donde se han abordado temas como: las autonomías regionales, un nuevo modelo económico y la lucha de los indígenas contra la exclusión social. Entre las propuestas más novedosas se incluye la concesión de derechos exclusivos a los pueblos indígenas, la nacionalización de tierras y de todos los recursos naturales y la protección del cultivo de la hoja de coca. Además, una reforma educativa bilingüe e intercultural y una paridad política y ciudadana entre hombres y mujeres.

El surgimiento de la oposición y de los referendos

En definitiva, fueron las reformas a la propiedad de las tierras y la nueva Constitución Política los temas que más rechazo y oposición han generado en Bolivia. Desde su llegada al poder, Evo Morales ha tenido que enfrentar un rechazo permanente de la oposición, a tal punto que hoy se habla de *las dos bolivias*. Una marcada división histórica, cultural e ideológica entre el occidente y el oriente del país, que trató de remediarse con la reforma de 1952, pero que se mantuvo y se agravó con las decisiones que tomó Morales.

La zona occidental, que apoya a Morales, se encuentra en el altiplano o región andina, integrada por los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí y Chuquisaca; es una región con altos índices de pobreza, analfabetismo y desempleo, que se caracteriza por ser agrícola, cocalera y minera, altamente poblada, la mayoría indígenas. En contraste, la zona oriental o Media Luna, se caracteriza por ser una región llana y tropical (abarca 2/3 partes del territorio), compuesta por los departamentos de Santa Cruz, Pando, Beni y Tarija; allí habita sólo un tercio de la población de Bolivia y predominan los mestizos y los blancos, además es un zona rica (generan el 80% del PIB boliviano), con alta concentración de la renta y que concentra los principales yacimientos de gas, petróleo, hierro y manganeso.

Precisamente, en la zona rica oriental es donde

con mayor fuerza se ha impulsado la iniciativa autonómica. Un proyecto político que nació en 2001, pero que debido a las reformas de Evo se impulsó con mayor fuerza por la oposición (Lacroix, 2007, p. 35)). Los habitantes de la Media Luna han esgrimido como principal argumento la idea que no se han sentido bolivianos, que están gobernados por un presidente racista y que por tanto no se sienten representados. Incluso los separatistas dicen que “no aceptan un indígena, un campesino, como presidente” (Redacción BBC Mundo, 2008).

Las razones de estas demandas son obvias y se reducen a las económicas: no quiere perder este poder económico, ni redistribuirlo en las otras regiones pobres. Esta región al ser la más rica, es también la que mayores impuestos genera en el país, por tanto, le resulta más conveniente para sus intereses, tener una especie de constitución local¹⁰. Basados en el modelo autonómico español, proponen la creación de una policía propia y cobro y creación de impuestos, la elección directa del prefecto, una descentralización decisional y fiscal de los departamentos y la redefinición del modo de repartir las rentas por hidrocarburos. Lo que les daría los mismos poderes que un Estado independiente.

Las reivindicaciones de autonomía departamental constituyen una nueva etapa de la lucha regionalista encabezada por las élites y empresarios locales, organizados en comités cívicos y con pretensiones de defensa de intereses económicos. Lavaud (1991, p. 212) caracteriza a esta iniciativa como “un conjunto de intereses particularmente imbricados, sino también sobre una red de asociaciones capaces de agrupar al conjunto de los sectores sociales locales detrás de la neo-oligarquía cuando se hace sentir la necesidad. Se nutre también de una ideología regionalista que enardecen los espíritus y empuja al combate”. Son empresarios que defienden los méritos de la empresa privada, la libertad económica y el regionalismo; y utilizan los medios de comunicación que poseen (más del 90% de los canales y prensa local les pertenece) para defender sus intereses. Constituyen lo que en teoría política se conoce como grupos de presión, con intereses bien definidos y dedicados a negociar y proteger lo que poseen o quieren aumentar.

El Gobierno por su parte, como se desea, defiende los intereses nacionales, quiere redistribuir la riqueza y reducir la desigualdad regional. Un ejemplo es la decisión de Evo a finales de 2007, que el déficit pensional que actualmente tiene el país fuera cubierto por las

Entre las propuestas más novedosas se incluye la concesión de derechos exclusivos a los pueblos indígenas, la nacionalización de tierras y de todos los recursos naturales y la protección del cultivo de la hoja de coca. Además, una reforma educativa bilingüe e intercultural y una paridad política y ciudadana entre hombres y mujeres.

ganancias petroleras. Esta decisión causó malestar en los departamentos del oriente, especialmente en Santa Cruz cuyos habitantes sienten que son los únicos que contribuyen al desarrollo del país. El gobierno central, por su parte, considera que es necesario aumentar el gasto público en todos los departamentos; muestra de ello son los resultados parciales entre 2006 y 2007, donde se observa cómo, desde que inició su mandato, se presenta un crecimiento de la inversión pública en todos los departamentos, no importando si unos aportan más que otros en recursos, controvirtiendo la idea que sería menor la inversión en unos departamentos para pasársela a otros.

Las formas como la oposición ha luchado contra Evo han sido variadas: han buscado fortalecer los partidos tradicionales, donde estas cuatro provincias concentraban el poder (MNR y MIR); han creado nuevos partidos con los que empresarios y terratenientes han salido a defenderse; y han utilizado el poder que tienen con los medios de comunicación (sólo una de las doce empresas de comunicaciones apoya el oficialismo). Pero la forma más utilizada para hacer la oposición ha sido a través de referendos. El primero en realizarse fue en el departamento de Santa Cruz, 4 de mayo de 2008, donde el “sí” a la autonomía triunfó con 85% de los sufragios. El segundo fue en Beni y el tercero en Pando, los dos en junio de 2008, quienes dijeron sí, a pesar del abstencionismo. Finalmente, Tarija cerró la serie de los cuatro referen-

dos autonómicos en Bolivia, el 22 de junio de 2008, que avalaron con más del 80% de los votos a favor el referendo autonómico.

Ante esta situación crítica de oposición y lucha por la autonomía, Evo Morales quiso someterse, junto a su vicepresidente (Álvaro Marcelo García Linares¹¹) y a ocho prefectos de los nueve departamentos, a un referendo revocatorio de mandato. Evo consideraba que era necesario, ante la situación de los cuatro referendos, someter su cargo a una consulta que lo ratificara o aislara del poder. Desde el 12 de mayo, cuando se supo la noticia, la oposición no paró de promover el "no" a la continuidad de Morales y de su vicepresidente. El domingo 10 de agosto de 2008 se realizó el quinto referendo, votaron 3.370.980 ciudadanos, que representa el 83,281% de los 4.047.706 ciudadanos habilitados para votar en el Padrón Nacional Electoral (Concejo Nacional Electoral, 2008), ratificando a Evo Morales con un 67,412% de los votos. Un 14% más del apoyo que obtuvo cuando a finales del 2005 fue elegido como presidente de los bolivianos.

El pueblo también decidió sobre la continuidad de los prefectos o gobernadores de 8 departamentos del país. Después del referendo, el mapa político de Bolivia quedó así: los gobernadores de los departamentos de Santa Cruz, Pando, Beni y Tarija, opositores al gobierno Evo, fueron ratificados por recibir un apoyo superior al 50%. Pero, los gobernadores de La Paz y de Cochabamba, también opositores, fueron revocados por obtener menos del 36% del respaldo popular. Esto representa un fuerte golpe para la oposición, pues La Paz y Cochabamba cuentan con una gran importancia política en el país.

En conclusión, con el referendo del 10 de agosto de 2008 quedó confirmado el apoyo que tiene en las urnas el gobierno de Evo Morales (de no haberse dado estos resultados, se debería convocar en un plazo no superior a 180 días la elección de un nuevo presidente). Evo Morales y su vicepresidente recibieron un apoyo de 14 puntos porcentuales por encima del obtenido en diciembre de 2005, cuando fueron elegidos por el pueblo. Este hecho ha tenido y tendrá un fuerte impacto en Bolivia, le ha dado legitimidad al gobierno y aumentado la gobernabilidad, dos aspectos que sin duda lo mantendrán durante el periodo para el cual fue elegido.

Esta nueva situación ha provocado que, por un lado, el desenlace violento que se avizoraba durante

el primer semestre de 2008 no se presente, la población no salió a las calles y Santa Cruz no declaró su independencia. Además estos resultados prepararon el terreno para el sexto y último referendo (hasta la fecha) sobre la aprobación o no de la reforma constitucional, en febrero de 2009. En éste, igualmente, hubo una participación masiva (3.8 millones, la más alta en la historia), y según resultados parciales, fue aprobado el texto constitucional por un 61.4%, con similares resultados por departamento al quinto referendo¹².

Sin embargo, y a pesar de los buenos resultados para Morales, se puede decir que hay un empate técnico hasta el momento entre gobierno y oposición. El último referendo así lo evidencia: por un lado, el nuevo texto constitucional fue aprobado, reconociendo la coca como patrimonio cultural y factor de cohesión social, la diversidad idiomática (como oficiales a 36 lenguas indígenas), el principio de soberanía militar (se prohíben las bases militares extranjeras), la propiedad colectiva, el derecho irrenunciable e imprescriptible de Bolivia al Océano Pacífico, entre otros temas que Morales y el electorado que representa defienden; pero, por el otro, se tuvieron que modificar más de 100 de sus 411 artículos presentados originalmente por la Asamblea Constituyente y se establecieron cuatro niveles de autonomías, que obligan a la aprobación de una ley de descentralización que regulará, entre otros, la elaboración de los estatutos autonómicos de las nueve regiones del país, que tendrán competencias exclusivas, por ejemplo, la legislativa, y que resulta sin duda una victoria para la oposición.

En este sentido el reto que enfrentará Bolivia en 2009 es grande: deberá realizar reformas en el poder judicial, reformar institucionalmente el Estado, aplicar el régimen de autonomías y reemplazar el actual Congreso por una Asamblea Legislativa Plurinacional que se encargará de convocar a comicios generales en diciembre de 2009. Se espera entonces, que en lo político, la oposición continúe con su trabajo separatista y dialogando con el gobierno para evitar un mayor cisma político en el país, que definitivamente afectaría sus negocios y aminoraría su poder. La oposición sabe que por vía de las armas es difícil llegar al poder. Por su parte Evo sabe que tendrá que negociar con la oposición, que habrá que concederles ciertos beneficios, pero no querrá ceder mucho.

Referencias bibliográficas

- ALZATE Vargas, Carlos (2004), "Las rebeliones populares de 2003 y la demanda de nacionalización de los hidrocarburos: ¿fin de la era neoliberal en Bolivia?", *Cuadernos del Cendes* (Venezuela), Vol. 21, No. 56, May.-Ago, 2004, p. 83-103.
- ASSIES, Willem (2006), "La "Media Luna" sobre Bolivia: nación, región, etnia y clase social", *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales* (Salamanca), Vol. 43, (Agosto 2006), pp.87-105.
- BARRIENTOS, Jorge; Wilmar Gómez y Remberto Rhenal (2008), "Crecimiento, distribución y pobreza en América Latina: un ejercicio de panel: 1990-2005", *Perfil de coyuntura económica*, No 11, agosto de 2008, pp. 15-50.
- BUITRAGO, Miguel A. (2006), "El significado de la llegada de Evo Morales al poder en la República de Bolivia", *Iberoamérica. América Latina-España-Portugal*, (Frankfurt), Año VI, No 22, (Nueva época, junio, 2006), pp. 159-164.
- CALDERÓN G., Fernando; Gamarra, Eduardo A. (2003), "Crisis, inflexión y reforma del sistema de partidos en Bolivia", *Colombia Internacional* (Santafé de Bogotá), No. 58, Jul.-Dic. 2003, pp. 90-123.
- CHÁVEZ, Patricia; Mokrani, Dunia, (2007), "Los movimientos sociales en la asamblea constituyente: hacia la configuración de la política", *Observatorio social de América Latina* (Argentina), No. 22, Sep. 2007, pp. 107-117.
- CORTE Nacional Electoral de Bolivia (2005), *Boletín estadístico*, No 3. Documento disponible en: [Artículo en Internet], disponible en: cne.org.bo. Noviembre 20 de 2008.
- CUBA Rojas, L. Pablo (2006), "Bolivia: movimientos sociales, nacionalización y Asamblea Constituyente", *Observatorio social de América Latina* (Argentina), No. 19, Ene.-Abr. 2006, pp. 55-64.
- DÍAZ Neira, José (2007), "Hacia la revolución legal de Bolivia", *Empresas políticas* (Murcia), Año 4, No 8, (primer semestre de 2007), pp. 137-149.
- ESPIÑOZA, Claudia (2003), "Bolivia arrinconada en la azotea de su historia", *Observatorio social de América Latina* (Argentina), No. 10, Ene.-Abr. 2003, pp. 29-36.
- FUENTE, Manuel de la (2002), "Del reino del neoliberalismo a la insurgencia de los indígenas y campesinos: la posibilidad de construir una nueva Bolivia", *Observatorio social de América Latina* (Argentina), No. 08, Sep. 2002, pp. 83-122.
- GARCÍA Linera, Álvaro (2003), "Crisis estatal y muchedumbre", *Observatorio social de América Latina* (Argentina), No. 10, Ene.-Abr., 2003, pp. 53-60.
- INTERNATIONAL Crisis Group (2006), *El incierto camino de las reformas en Bolivia*, Crisis Group, Informe sobre América Latina N°18, 3 de julio de 2006.
- LACROIX, Laurent (2007), "Bolivia: refundación del modelo nacional y tensiones políticas". *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos*, No. 1 (Ene-Jun., 2007), pp. 29-48.
- LASERNA, Roberto (1992), *Productores de democracia*, Cochabamba: Ceres.
- LAZARTE, Jorge (2005), *Entre los espectros del pasado y las incertidumbres del presente. Política y democracia en Bolivia a principios del siglo XXI*, La Paz, Plural.
- LAUDAUD, Jean Pierr (1991), *L'instabilité politique de L'Amérique latine. Lecas de la Bolivie*, Paris IHEAL-L'Harmattan, coll. Amérique latines.
- MANSILLA, Hugo Celso Felipe (2007), "Continuidad y ruptura en la cultura política boliviana", *Politeia: Revista de ciencias políticas* (Caracas), No. 39, Jul.-Dic. 2007, pp. 101-120
- MAYORGA, René (2004), "La crisis del sistema de partidos políticos en Bolivia: causas y consecuencias", *Cuadernos del Cendes* (Venezuela). Vol. 21, No. 57, Sep.-Dic. 2004, pp. 83-114.
- MESA-GISBERT, Carlos (1992), "Bolivia. Municipales 91: neoliberalismo vs. Populismo", *Nueva Sociedad*, No.117, enero-febrero 1992, pp. 15-19.
- OLANO Alor, Aldo (2007), "Configuración de la acción política: el caso de los movimientos sociales en Ecuador, Bolivia y Venezuela", *Cuadernos de estudios latinoamericanos* (Bogotá). No. 02, Jul.-Dic. 2007, pp. 97-100.
- PACHANO, Simón (2006), "El peso de lo institucional: auge y caída del modelo boliviano", *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales* (Salamanca), Vol. 43 (Agosto 2006), pp. 15-30.
- PINTO Ocampo, María Teresa (2006), "Un viaje por el proceso político que eligió a Evo Morales presidente de Bolivia", *Desafíos* (Bogotá), No. 14, Ene.-Jun. 2006, p. 10-39.
- _____ (2005), "Las elites y el pueblo, sus alianzas y sus divisiones: estudio comparativo de las coaliciones democráticas en Bolivia (1952 - 1985)", *Análisis Político* (Santafé de Bogotá). No. 054, May.-Ago. 2005, pp. 88-100.
- PROGRAMA de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005), *Human Development Reports*. [Artículo en Internet], disponible en: <http://hdr.undp.org/statistics/data/countries.cfm?c=BOL>. Junio 20 de 2008.
- PRADA Velásquez, Eduardo (2007), "Bolivia, Morales y la constituyente: el debate de una transición", *Cuadernos de estudios latinoamericanos* (Bogotá), No. 02, Jul.-Dic. 2007, pp. 126-140.
- REDACCIÓN BBC Mundo (2008). "No aceptan indígena de presidente" [Artículo en Internet], disponible en: http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/latin_america/newsid_7361000/7361728.stm
- ROMERO Ballivián, Salvador (2006), "Análisis de la elección presidencial de 2005 en Bolivia", *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales* (Salamanca), Vol. 43 (Agosto 2006), pp. 31-61
- RUIZ, Sergio Antonio; Gentes, Ingo Georg (2008), "Retos y perspectivas de la gobernanza del agua y gestión integral de recursos hídricos en Bolivia", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (Amsterdam), No. 85, Oct. 2008, pp. 41-59.
- STEFANONI, Pablo (2005), "Las nuevas fronteras de la democracia boliviana", *Nómadas* (Bogotá). No. 22, Abr. 2005, pp. 269-278.
- TAPIA, Luis (2005), "La cuarta derrota del neoliberalismo en Bolivia", *Observatorio social de América Latina* (Argentina), No. 17, May.-Ago. 2005, pp. 153-158.

_____ (2007), "Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional", *Observatorio social de América Latina* (Argentina). No. 22, Sep. 2007: p. 47-64.

TORRICO Terán, Mario (2006), "¿Qué ocurrió realmente en Bolivia?", *Perfiles Latinoamericanos* (México), Vol. 13, No. 28 (jul-dic. 2006), pp. 231-262.

URIESTE, Miguel y Luis Baldomar (2008), *Bolivia: Participación popular, descentralización y Ley de tierras*. [Artículo en Internet], disponible en: <http://www.rimisp.org/documentos/web/142/index.html>.

URIOSTE F. de C., Miguel, (2004), "Bolivia: de la recuperación democrática de 1982 a la agonía de los partidos y el nuevo protagonismo de las FFAA.", *Observatorio social de América Latina* (Argentina), No. 13, Ene.-Abr. 2004: p. 153-163.

VACAFLORES R., Carlos; Lizárraga A., Pilar (2005), "La lucha por el excedente del gas y la resignificación de las contradicciones de la identidad regional en Bolivia: proyectos de dominación y resistencia en una región productora de hidrocarburos", *Observatorio social de América Latina* (Argentina). No. 17, May.-Ago. 2005, pp. 21-31.

VERDESOTO, Luis (2005), *El proceso constituyente en Bolivia*, La Paz: Plural-ILDIS.

_____ (2000), "Bolivia, la otra que quiero y que empezaba a desconocer: reflexiones en torno al informe de desarrollo humano en Bolivia 2000", *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales* (Salamanca), No. 26, Dic. 2000: p. 57-66.

VIAÑA, Jorge; Orozco, Shirley (2007), "El cierre de un ciclo y la compleja relación "movimientos sociales" - gobierno en Bolivia", *Observatorio social de América Latina* (Argentina). No. 22, Sep. 2007: p. 119-129.

Notas

1. A mediados de la década de 1980 Bolivia inició la ola de privatización de empresas, apertura de fronteras al comercio internacional, reducción del papel del Estado en la economía y liberalización de la mayoría de mercados; además, de una reforma laboral consistente en congelación de sueldos y salarios y libre contratación de trabajadores.

2. Entre 1990 y 2002, el 62.7 por ciento de la población vivía en condiciones de pobreza, el 34.3 por ciento con menos de \$2 dólares diarios y el 14.4 por ciento con menos de \$1 un dólar (PNUD, 2005).

3 Para algunos, la tesis desde lo económico es evidente y la más importante, pues incluso el mismo Evo Morales en sus planteamientos políticos es recurrente en utilizar argumentos económicos y antisistema; sin embargo esto lo hace con la finalidad de ganar adeptos y de diferenciarse de los otros candidatos que son cercanos al Estado y la defensa del mercado.

4. La constitución boliviana no tiene permitido la segunda vuelta en caso de no obtener la mayoría en las elecciones

presidenciales, en esta situación es el Congreso el que elige entre los distintos candidatos su nuevo presidente (Mesa-Gisbert, 1992).

5. El ascenso de Morales al poder refleja una convergencia de antiguos movimientos de izquierda con el despertar político de los indios quechuas y aymaras, quienes constituyen la mayoría de la población. 1.554.374 bolivianos respaldaron a Evo Morales. Este juró a la Presidencia el 22 de enero de 2006, como el único mandatario respaldado por más de la mitad de los votantes en un cuarto de siglo.

6. En Bolivia el voto es obligatorio, según lo estipula el Art. 6 de la Ley 1984 (Código Electoral). En 1979, la participación electoral fue del 90.5 por ciento; durante los últimos 25 años, la votación promedio había sido del 73.6 por ciento (Lazarte, 2005, p. 645).

7. En octubre de 2006 se produjeron duros enfrentamientos entre mineros sindicalizados que trabajaban para el Estado y mineros cooperativistas o independientes con un saldo de 16 muertos a causa de ataques con dinamita

8. Evo Morales, de 48 años, proviene de una pobre familia aymara del altiplano boliviano. Cuando una grave sequía azotó Bolivia, a principios de la década de 1980, Morales y su familia se trasladaron a la región productora de coca de Chapare, donde una década más tarde emergió como líder sindical y empezó una carrera política que lo enfrentó con las campañas antidrogas de Estados Unidos.

9. La Asamblea Constituyente surgió tras las manifestaciones de los últimos años de las clases más pobres y de los indígenas para acabar con la exclusión y la injusta distribución de la riqueza. Estas reivindicación aparecieron en 2000 con el conflicto social que se dio en aquel momento con los movimientos sociales en contra de la privatización del agua en Bolivia (Lacroix, 2007, p. 32; Ruíz, 2008). La idea con una nueva Constitución es buscar el reconociendo en ella un país pluricultural y multilingüe. Idea que se había forjado desde 1952 cuando se realizó la revolución boliviana que buscó la unificación de la nación en una sola cultura, lengua y religión. Sin embargo este falso sueño, resultado de la forma tradicional como se construye la idea de nación, se vio cuestionado al llegar el nuevo siglo. La población comenzó a reconocerse y valorar su condición de de manera pública como indígena (en el censo de 2001 el 62% de la población se consideraba a sí mismos como indígenas).

10. Esto a pesar de que la Constitución Política boliviana incluye la descentralización en su articulado dividiendo políticamente el territorio en departamentos, regiones, provincia municipal e indígena.

11. Al igual que el presidente Evo Morales, a su vicepresidente Álvaro García fue duramente criticado por la oposición y tildado de terrorista, dado que éste había participado de las acciones llevadas a cabo por el Ejército Guerrillero Tupak Katari (Díaz, 2007, p. 137).

12. En el referendo también se preguntó a los bolivianos sobre la superficie máxima de tierras para que no sea considerada latifundio, un 70,16 por ciento votó por la opción de cinco mil hectáreas; mientras que un 28,70 votó por la opción de 10 mil hectáreas.